



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:

Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:

Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA

Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Ultramar y Extranjero, precio doble.	
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	4,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

Aviso.

Volvemos á recordar á nuestros suscritores que con el número anterior terminó el trimestre, y rogamos se sirvan renovar la suscripción en la presente semana, á aquellos que no lo hayan verificado y quieran continuar favoreciéndonos, para no dejar de remitirles el número siguiente.

LA ADMINISTRACION.

Entre barreras.

Entre barreras pueden ocurrir muchas cosas, y ninguna buena, si se mira con detencion. Desde el momento en que el clarín anuncia el despejo del redondel, y quedan sólo en el callejon las personas que, segun las ordenes, deben estar en él, no deja de pasar algo en el ánimo de los que por fuerza tienen que permanecer en él durante la corrida.

Tan diferente es ver los toros desde el tendido, á verlos desde el callejon, donde no separa de la fiera más que una frágil tabla, como diferente es la noche del día.

Un amigo nuestro, anciano venerable, de aquellos aficionados de principios del siglo, que á fuer de inteligente había tenido sus conatos de torear, y que tenía su puesto fijo, en la Plaza en la delantera de la meseta del toril, nos contaba en una ocasion lo que le había sucedido entre barreras.

Nos decía nuestro buen amigo, que estaba penetrado que desde su asiento en la Plaza estaba tan cerca de los toros y de los toreros, que había momentos en que creía los podía alcanzar con la mano; pero que se desengañó de su error cuando en una ocasion se vió obligado á presenciar una corrida entre barreras.

Nuestro buen amigo se había colocado frente á los chiqueros, para ver perfectamente la salida del toro; pero ¡cuál no fué su asombro al contemplar la fiera, que le parecía de doble tamaño, y que le alcanzaba con los cuernos, mucho más al dirigirse rápida al sitio donde se encontraba recostado! El efecto que le produjo fué tan horrible, que, faltándole el movimiento, recibió una hocihada del toro, que le hizo

perder el equilibrio, y cayó al suelo. El toro no le parecía toro, sino un elefante de los de mayor tamaño, y la valla una ilusión, pues se le figuraba estar en contacto con los cornúpetos.

La negra honrilla le hizo permanecer impasible, al parecer, durante toda la corrida, mudando á cada instante de sitio, pues en todos le parecía que le perseguía la fiera; siendo tan fenomenal el miedo que pasó, que le costó algunos días de enfermedad.

Es indudable que hay una gran diferencia de ver los toros detrás de la contrabarrera, que verlos sólo con la separacion de la valla, y eso que sólo separa un sitio de otro, dos metros próximamente.

Por esta razon no nos extrañan las muchas cosas que ocurren entre vallas. Ocupan allí un lugar, á la fuerza, los agentes de la autoridad, que, á cada arranque del toro, es curiosísimo observar los distintos movimientos y actitudes que cada uno toma. Si el toro, por casualidad, salta la barrera, es de ver el azoramiento de aquellos mártires de su deber, que ni saben ni aciertan á saltar para ponerse en salvo, sucediendo casi siempre que alguno sufre una caída de esas que no hacen buen provecho.

Estos obligados á ser intrépidos, son dignos de la mayor consideracion, porque su estancia en aquel punto no es, por lo general, con buena voluntad, sino por el deber de un reglamento ó de una ordenanza; y cualquier cosa que ocurra, por insignificante que sea, tiene que ser poco agradable para aquellos funcionarios.

Á éstos, que nada tienen que ver con el arte ni con la lidia, siguen los vendedores de naranjas, que, familiarizados ya con los toros y con el sitio que ocupan, se cuidan poco de lo que pasa en el redondel, y si sólo de despachar sus mercancías en los tendidos, aunque sea á costa de descalabrar á algun prójimo: estos individuos sólo sirven de distraccion á los aficionados, y de estorbo, á veces, para el movimiento de los lidiadores.

La estancia en el callejon, durante la lidia, de estos vendedores, debería estar prohibida, y sólo que salieran á ofrecer al público las naranjas durante el arrastre de caballos y toros.

Tampoco los agentes de la autoridad debían

estar en los burladeros ni fuera de ellos; su puesto debiera ser en la contravalla, desde donde podrían atender á lo que pudiera ocurrir en los tendidos y en el mismo callejon. Los alguaciles de ordenanza y su jefe, encargados de diferentes atenciones, son muy suficientes para atender á lo que ocurra con los lidiadores durante la corrida.

También embarazan mucho un sitio que debe estar despejado, los dependientes de algunos servicios que salen á presenciar la corrida, mientras están desocupados, cuando todas estas personas, y otras que por el callejon circulan con fútiles pretextos, debieran colocarse en las puertas de las contravallas.

Así hemos presenciado en más de una ocasion, que, corriendo un lidiador un toro, y llegando casi alcanzado al sitio por donde debiera saltar, lo ha hecho con dificultad y exposicion, por estar asomados como á un balcón, recostados en la verja, muchos de estos espectadores.

Son más que suficientes para ocupar el sitio en cuestion, durante la lidia, los lidiadores que descansan; los dependientes de los diestros que cuidan de los trastos; los monos sabios que tienen que estar prevenidos para saltar al redondel en el momento necesario; los dos alguaciles y su jefe, para correr ordenes, y los carpinteros que hacen el servicio de puertas. Todos los demás que ocupan el callejon son un estorbo, y en un momento dado, quizás motivo de alguna desgracia.

Por esto, al hacernos cargo de lo que ocurre entre barreras, decíamos al principio que pasa algo en el ánimo de los que allí se encuentran, que no se ve, pero que se presiente, y que nunca puede ser bueno.

X.

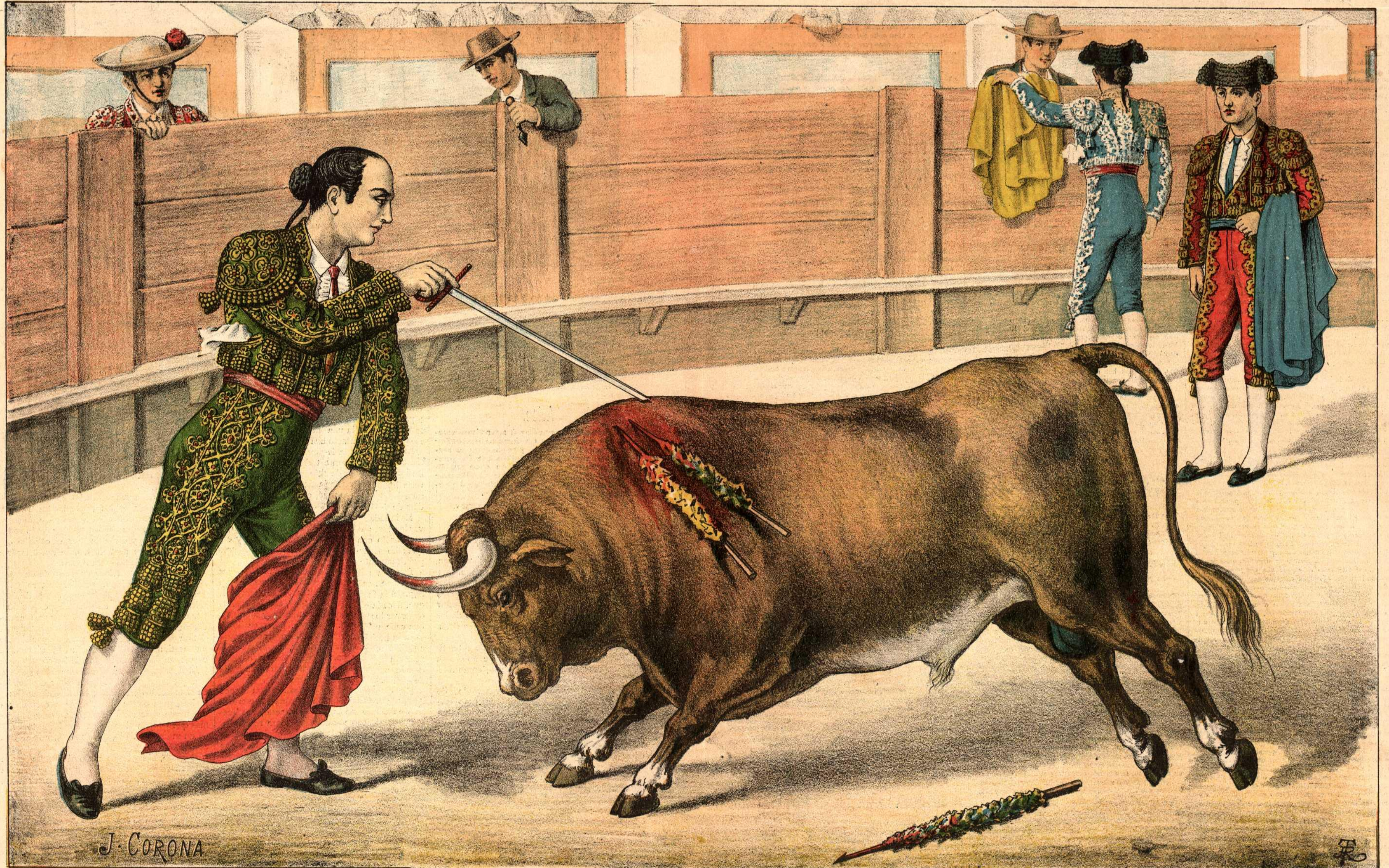
Nuestro dibujo.

Poco podemos decir del que hoy damos á nuestros aboquados, puesto que á primera vista se ve que representa un diestro, que puede llamarse Mazzantini, ó Lagartijo ó Frayuelo, ó otro cualquiera, en el momento de herir marcando el volapié.

Como esta suerte es comun á todos los matadores, sin que constituya una especialidad para ninguno, nos abstenemos de hacer explicaciones ociosas, y que están cansados de saber todos los aficionados.

F.

LA NUEVA LIDIA



J. CORONA

LUIS MAZZANTINI EN SU FAVORITA SUERTE DE VOLAPIÉ.

Lit. Brabo, Desengaño, 14, y Carbon, 7. Madrid.

La cogida de El Espartero

Hace diez y seis días que anunciaron los periódicos y cartas particulares la cogida en Zalamea la Real del diestro Manuel García, *El Espartero*, que está llamando la atención del público de Andalucía por el valor, arte y disposiciones que ha manifestado para tan difícil arte. Esperábamos conocer detalles del desgraciado incidente para darlos a conocer a nuestros favorecedores en el número anterior; pero no hemos podido obtenerlos hasta después de publicado, por medio de nuestro colega de Sevilla, *El Batafador*, y aunque algo retrasado, por la índole de la publicación, vamos a reproducirlos a nuestros lectores.

Dice así el apreciable colega:

«Como saben nuestros lectores, en la corrida de toros verificada el sábado 19 del actual Setiembre en Zalamea la Real, fue cogido y herido por el primer toro, el arrojado espada Manuel García, *El Espartero*.

A las ocho y media de la noche del mencionado sábado, recibió el inteligente ganadero Excmo. Sr. D. Antonio Miura un telegrama con el carácter de «reservado», participándole el triste suceso. Los términos en que aquel estaba concebido, eran bien lacónicos, pues solamente decía: *El Espartero puntazo leve. Diga a Bartolomé, pídale toros mañana.* — BALDIVIA.

Ni la familia del diestro, ni persona alguna de la capital, recibieron la menor noticia acerca de la cogida de *El Espartero*; pero a pesar de esto, la infausta nueva corrió por toda la población con la velocidad del rayo, no hablándose en todas partes de otra cosa, sino de la desgracia ocurrida al aplaudido diestro sevillano; haciéndose por todos multitud de suposiciones y comentarios, que forzosamente tenían que ser gratuitos, acerca del sitio en que habría recibido la herida, y momento de la lidia en que pudiera haber tenido lugar la cogida. El empresario Sr. Muñoz vió mal parado para el día siguiente su negocio, y no se dió reposo hasta recabar de la autoridad gubernativa el correspondiente permiso para suspender la corrida anunciada.....

Al día siguiente, domingo, a la llegada del primer tren de la línea de Huelva se encontraba el andén de la estación de la plaza de Armas ocupado, así como la plaza del Alfalfa, por un numeroso gentío, deseoso de presenciar la llegada del citado diestro y adquirir certezas del estado en que se hallaba.

El silbato de la locomotora anunció la proximidad de la llegada del tren, y, efectivamente, pocos minutos después entró en el andén de la estación. Los innumerables amigos y admiradores del joven lidiador vieron con disgusto que éste se había quedado en Zalamea, llegando sólo parte de su cuadrilla y su hermano D. Antonio, diciendo éstos que carecía de importancia la cogida sufrida por el espada en cuestión. Hé aquí los detalles que acerca de la misma podemos participar a nuestros suscritores.

El programa de la corrida era el siguiente: se lidiarían cuatro toros de la ganadería del Sr. D. Juan Nandín, los cuales serían muertos por *El Espartero*, figurando de sobresaliente, para un caso inesperado, el *Lolo*.

A la hora anunciada (cuatro de la tarde), se verificaron los preliminares acostumbrados, y acto seguido apareció en el ruedo el primer toro. Este, como ántes dijimos, pertenecía al Sr. Nandín. El animal era de pelo castaño oscuro, ojinegro, mogon del derecho, cornialto y de más de cuatrocientas libras, conociéndosele por el nombre de *Gallardo*. De los picadores Joaquín Trigo, Moreno y Parrado recibió varios puyazos fuera de suerte, dando una caída grande al descubierto á Moreno, haciéndole *El Espartero* un magnífico quite por las afueras, lo que le valió al espada una completa ovación. Cambiada la suerte, salieron á cumplimentar la de banderillas los muchachos *Lolo* y *Malaver*, los cuales le pusieron cuatro pares de palos. A la salida del último, la fiera tomó querencia en el chiquero, aculándose en la puerta de éste, que está situada en una disposición tal, que el muro, que á la vez que es asiento para los espectadores, sustituye á la barrera (la cual no existe, no habiendo más que varios bur-laderos), está saliente de la citada puerta del chiquero más de medio metro, formando además por esta parte el piso del redondel una gran hondonada. En esta querencia encontró *El Espartero* á la hora de matar á *Gallardo*, y con mucha serenidad lo pasó seis veces empapándolo con la muleta, pero inútilmente, sin conseguir que el bruto abandonase el sitio que había tomado para su defensa. Visto que era de todo punto imposible sacarlo con la muleta, le aplicaron varias banderillas en los cuartos traseros sin resultado, recurriéndose entonces á pincharlo con una garrocha por varias partes de su cuerpo, siendo esto también infructuoso.

En todas estas operaciones se invirtió algún tiempo, y *El Espartero* volvió á pasar de muleta con gran arrojo, y el público, viendo la gran exposición en que el espada se encontraba para arrancarse á matar, por las mismas condiciones del animal y por no tener ninguna salida, pedía por unanimidad que la res fuese retirada al corral, ó matada á tiros. En atención á esto el matador creyó llegado el caso de demostrar su gran valor, que en esta vez rayó en lo temerario, y se tiró muy en corto, dando una estocada á volapié superior; como quiera que carecía de salida, el toro no tuvo más que alargar el pescuezo para coger á su matador, el cual fué enganchado con el piton derecho, que era el mogon, y de éste lo pasó al izquierdo, con el cual le ocasionó un puntazo en el muslo derecho. El diestro fué despedido á gran distancia, y la fiera cayó muerta sin el auxilio de la puntilla. Manuel vestía traje verde y negro, y eran las cuatro y treinta y cinco minutos de la tarde cuando ocurrió el lance. Retirado el notable lidiador á la mal llamada enfermería, que era un lugar inmundo, en la cual no había nada de lo necesario para estos casos, ni aun siquiera los facultativos, que en cumplimiento de su deber debían encontrarse allí, como son el médico forense ó algún otro de la población, fué asistido el paciente, después de media hora, por un facultativo del vecino pueblo

del Castaño, y un compañero de éste, los cuales se prestaron gustosos á ello, é hicieron con esmero lo primera cura al herido, siendo conducido éste, después de terminada la operación, á su estancia.

Mientras esto tenía lugar, la lidia continuó, siendo despa-chados los toros segundo y tercero por el *Lolo* de una manera muy aceptable, y el cuarto por *Malaver*, con fortuna.

El Espartero permaneció en Zalamea la Real hasta el día siguiente, en el que llegó á esta capital en el primer tren, siendo recibido en la estación, así como en las inmediaciones de su casa, por un numeroso público, que con esto le demostraba las grandes simpatías que por él se tienen en Sevilla.

De su curación en esta ciudad está encargado el acreditado profesor Sr. D. José Arismendi, el cual le levantó el apósito el lunes 21, teniendo el diestro, según el parte facultativo que se nos ha facilitado, una herida dislacerante de tres á cuatro centímetros de extensión por otros tantos de profundidad, situada en la unión del tercio medio con el inferior del muslo derecho y en su cara interna.

El aplaudido espada pasó el lunes y martes relativamente en estado satisfactorio, habiéndosele presentado una fiebre intensa en la tarde del miércoles, la cual había cedido bastante en la noche del jueves. En la herida no le ha sobrevenido síntoma de complicación, hallándose ya en vías de cicatrización.

Deseamos al simpático matador, y con nosotros la afición, un total y pronto restablecimiento, y que vuelva á conquistar nuevas y justas ovaciones con su trabajo.

Toros en Cartagena.

Por fin se celebró en Cartagena el domingo anterior la corrida de toros que venía anunciándose, á beneficio de los pobres vergonzantes, obteniendo un gran resultado.

Segun escriben á un colega, la plaza estuvo llena de gente, y en los palcos se vieron muchas familias distinguidas, que concurrieron para dar brillo y ostentación á la fiesta.

Los fondos recaudados por la rifa de las cuatro magníficas moñas regaladas por las señoras doña Manuela Ruiz de Apodaca, esposa del capitán general de aquel departamento; doña María Valacino de Togores, doña Encarnación Alfaro de Pascual y Roca y doña Carmen Santander de Torres, como lo recordado por localidades y entradas, que ascenderá á más de 6.000 pesetas, han sido depositados en la caja del señor Togores, para que su caritativa é ilustre señora los distribuya á los pobres de la localidad.

Después de siete días de constantes lluvias, durante la corrida se disfrutó de un sol radiante y magnífica temperatura, y una hora después de terminada empezó á llover, y todavía no han desaparecido los temores de que continúe el mal tiempo.

TOROS EN MADRID

5.ª corrida de abono de la segunda temporada de 1885, verificada en la tarde del domingo 4 de Octubre.

Se lidiaron seis toros de la acreditada ganadería de D. Angel González Nandín, vecino de Sevilla, con divisa amarilla y encarnada.—Presidencia del Sr. D. Joaquín de la Concha.—Hora: las tres y media.

LAGARTIJO FRASCUELO GALLO
CAFÉ Y PLATA VERDE Y ORO ENCARNADO Y NEGRO

1.º *Jaqueón*, colorao, liston, ojinegro, bragao, y bien puesto, núm. 43.

Tomó una vara de Crespo, acudiendo al quite el *Torrito*, *Chuchi* pone otra, y pierde el caballo; pincha *Veneno* con pérdida del caballo; Crespo mete el palo y cae; al quite el *Gallo*; nueva vara de *Veneno* con caída y caballo muerto.

Torrito, pasándose por quedarse el toro tres veces, deja un par al revuelo de un capote. Huido el toro, obligóle con un par superior *Manene*. (Palmas.) *Torrito* otro bueno al cuarteo.

Rafael empleó cinco pases con la derecha, dos naturales, dos altos y uno cambiado, para un pinchazo al volapié, dando tablas. Tres más con la derecha y un pinchazo en hueso. Uno natural, siete con la derecha, y á paso de banderillas larga una estocada un poco delantera.

2.º *Vaborillo*, núm. 33, negro, bragao, cornicorto y de pies. *Chuchi* y Crespo ponen varas, y éste pierde el caballo. Pincha luego *Chuchi* y Crespo pone dos varas más. *Veneno* pone dos varas, á cambio de una caída y caballo muerto.

Ostion empieza con medio par y *Regaterillo* con uno bueno cuarteando, terminando *Ostion* con otro desigual.

Salvador da uno natural, diez con la derecha, cinco naturales y uno alto, para una buena arrancándose corto y bien.

3.º *Culebro*, núm. 44, negro, bragao. El *Gallo* da un cambio con el capote al brazo. Dos varas puso Crespo, á cambio de caída y pérdida de caballo. *Chuchi* pone tres, perdiendo el caballo. *Veneno* pincha tres veces sin novedad. Rafael y Salvador á los quites.

Morenito deja un buen par, y repite con otro medio, después de una salida. Almendro tira medio par á la media vuelta. Medrano, por escapar del bicho, oye palmas. El toro intentó saltar por el 2 y saltó por el 4, paseándose un rato por el callejón. Almendro, después que salió, dejó un par á la media vuelta.

Gallo pasó al toro, que estaba huido, con uno con la derecha, cuatro altos y cinco naturales, para una corta, dos naturales y un pinchazo, un natural, tres altos y un cambiado; otro pinchazo, tres naturales, uno alto y una corta, tres

naturales y un pinchazo, saliendo desarmado, tres naturales y una corta contraria, entrando mal. El puntillero á la primera.

4.º *Barbero*, núm. 38, negro, liston, abierto y de armas. Entre Crespo, *Chuchi*, *Veneno* y Fuentes pusieron diez varas, á cambio de dos caídas y dos caballos. En una caída de Crespo hizo un buen quite Salvador.

Manene deja un buen par, y el toro se cuela por el 3. *Torrito* deja otro cuarteando desigual. *Manene* deja otro par bueno; el toro salta por el 3.

Rafael emplea diez y seis naturales, cinco cambiados uno alto, uno de pecho y ocho con la derecha, todos buenos y concluidos, para una hasta la mano, un tanto caída y delautera, entrando bien. Luego dió un magnífico descabello. (Palmas, sombreros, cigarrillos, etc.)

5.º *Barrabás*, negro, bragao y caído de cuerna. Crespo pone una vara, perdiendo el caballo, y *Chuchi* otra; el toro recarga y se lleva al caballo, y al soltarlo arranca hacia los peones. *Frascuelo* es alcanzado al tomar las tablas del 4.º y lanzado contra la contrabarrera, retirándose lastimado á la enfermería.

El toro sufrió tres puyazos más, matando un caballo. Buen quite de *Lagartijo*.

Regaterillo puso dos pares. *Ostion* uno á toro parado, repitiendo con otro.

Rafael, sustituyendo á Salvador, se encarga del toro, y emplea tres naturales, uno con la derecha, uno alto, tres cambiados y una corta buena. Saca el estoque, y cae el toro. (Palmas.)

6.º *Liston*, núm. 40, berrendo en colorao, botinegro, ojalo y abierto. Entre *Chuchi*, Crespo, *Veneno* y Fuentes, ponen ocho varas, llevan cuatro caídas y pierden dos caballos.

Almendro y *Morenito* dejan un par y dos medios. Ya de noche, cogió los trastos el *Gallo*, que empleó nada ménos que diez y ocho pases para una estocada atravesada.

CHICLANERUS.

APRECIACION

Los toros de Nandín resultan casi siempre tan inciertos é inseguros en todas las suertes que con ellos se ejecutan, que su lidia ofrece innumerables peripecias. Con certeza y bravura acometen al picador; pero es tanta la descompostura de la cabeza de estas reses, que cuando más seguro se cree el diestro junto al testuz de la fiera, ésta le acomete y persigue, sin darle tiempo más que para ampararse precipitadamente en el callejón de barreras.

El toro caído de ayer tarde fué noble y bravo en todos los tercios; el quinto se defendía en el último; el sexto salió también volviendo por el buen nombre de la casta.

Lagartijo, para quien no hallamos disculpa en la faena de su primer toro, por tratarse de un animal revoltoso que sólo quería comerse los picos de la muleta, le hallamos ya poseído y dueño de sí mismo en el trasteo magistral del cuarto, que fué empleado en los medios, allí donde el toro estaba más pujante y podía equilibrarse su coraje y bravura con la pericia y habilidad del matador. El público premió este buen deseo con muchísimas palmadas, sobreponiéndose las simpatías al recuerdo de pasadas faenas, no muy dignas de ser tomadas en cuenta por la afición.

Frascuelo, muy bien en la muerte del único toro, al que hizo morder el polvo de una buena estocada; tuvo la desgracia de ser lastimado junto á la puerta de arrastre al saltar el toro la barrera por el mismo sitio en que el diestro la tomara. Sentimos muy de véras el desgraciado percance, que evitó al público aplaudirle, cual de costumbre, en la muerte del quinto de los de Nandín.

Gallo.—Hay que confesar que los toros tercero y sexto eran los que se traían más cuidado á la plaza. [Lástima que Fernando, el cual con capote y muleta raya siempre á tan buena altura, no pueda en la última hora por filarse como es debido, y dar de este modo feliz y honrosa cima á su tan solo en dicho instante, deslucido trabajo.]

De los banderilleros, *Manene*, que sigue épocado á envidiable altura, como uno de los chicos de más porvenir en el arte difícil de Curro-Montes.

La entrada... regular. Los empresarios se quejaban de que la afición y el dinero... se habían perdido tristemente, y á última hora, para el público y para ellos.

SOLUCION Á LA CHARADA EN EL NÚMERO ANTERIOR

Caprote.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE «LA NUEVA LIDIA»

D. A. C. C.—Linares.—Renovada suscripción núm. 258.
D. J. M.—Tarragona.—Recibida su carta del 30 Setiembre.
D. F. A.—Luzante.—Remitidos los números que pide.
D. M. N.—Utiel.—Remitidos los números que pide.
D. E. M.—Baracaldo.—Renovada su suscripción núm. 259.
D. F. de A. y G.—Bilbao.—Id., id., núm. 260.
D. M. G.—Lugo.—Id., id., núm. 262.
D. M. C. R.—Aracena.—Hecha suscripción núm. 264.
D. I. de L. S.—Línea de la Concepción.—Se remitieron á su tiempo.